Cerámica Emeritense de Epoca Romana

(La cerámica llamada «de paredes finas). (1)

Tal vez no parezca bastante clara la denominación "de paredes finas" para esta cerámica de época romana que presentamos, ya que el pequeño espesor de las paredes no es siempre constante, pero a pesar de ello creemos que se trata de una de las mejores denominaciones para determinarla (2).

Un vaso de paredes finas puede ser el vaso propiamente dicho o una escudilla o tazón, con decoración o sin ello. De paredes relativamente delgadas, recubiertas o no de un engobe generalmente anaranjado y que presenta, con frecuencia, reflejos metálicos. De hecho, son las formas y, sobre todo, el uso de las mismas, lo que constituye el punto común de esta clase de cerámica: abundan los vasos pequeños, escudillas y tazas, y hay una falta total de platos. Los recipientes destinados a verter líquidos son muy raros: una sola forma es conocida hasta ahora.

La casi totalidad de estos recipientes la constituían los vasos que se usaban para beber y que al principio imitaron los modelos metálicos (en la delicadeza de las paredes y el tipo de decoración). También la decoración constituyó uno de los elementos unificadores de esta cerámica de paredes finas: la arenosa, las incisiones a la ruedecilla y los relieves ejecutados a la barbotina.

---

(1) Expreso mi agradecimiento a Ana María Adroer Pujos, que tuvo la amabilidad de traducir estas páginas.

(2) Para más detalles sobre este tipo de cerámica, véase F. MAYET: *Les céramiques á parois fines dans la Péninsule Ibérique.* Publications du Centre Pierre Paris, 1. París, 1975.

Este tipo de cerámica se fabricó en numerosas regiones del Imperio Romano, pero no todos los alfares tuvieron idéntica importancia ni la misma radiación. En época republicana y bajo el reinado de Augusto dominaron las producciones itálicas, halladas en numerosos yacimientos de la Península Ibérica. Durante la primera mitad del siglo I de nuestra Era aparecen las producciones hispánicas, que competirán rápidamente con los vasos de paredes finas, venidos de Italia, y llegarán incluso a suplantarlos.

Los primeros vasos hispánicos de paredes finas se fabricaron en las Baleares, primero en Ibiza, luego en Mallorca e imitaron las formas de los productos itálicos. Estas producciones respondían solamente a las necesidades locales isleñas. Hubo, sin duda, varios centros de fabricación de este tipo, pero de hecho sólo dos de ellos dominaron el mercado hispánico: el de Mérida, en Lusitania y, sobre todo, el de la Bética, con un renombre tal que se propagó por todo el litoral del Mediterráneo occidental.

Augusta Emérita, capital de la Lusitania, fue un centro importante en cuanto a la producción ceramista. Es evidente que los alfareros de esta ciudad fabricaron productos de diferentes tipos y en particular lamparillas y vasos de paredes finas. Estos últimos se caracterizan por una pasta a menudo blanda y blancuzca, a veces de un color ocre claro; por un engobe poco uniforme en cuanto al color (con variaciones que van del amarillo al castaño, pasando por las diferentes tonalidades anaranjadas) y por una calidad a menudo inferior que la de los productos de la Bética. No debe olvidarse que estas piezas se hallan casi siempre enterradas y el engobe es muy sensible a las condiciones y a la calidad de la tierra que lo recubre: son relativas, pues, las normas que pueden darse sobre la calidad del mismo.

El repertorio de formas es muy extenso. De las once principales conocidas, dos constituyen, por ellas solas, la mayoría de los hallazgos: la primera es una escudilla carenada, lisa o decorada (Figs. 1, 1-3), y la segunda una pequeña copa sin decoración alguna (Figs. 1, 7). Si los alfareros de Mérida siguen en su producción las tendencias que se manifiestan en todo el mundo mediterráneo durante el siglo I. En lo concerniente a la deco-

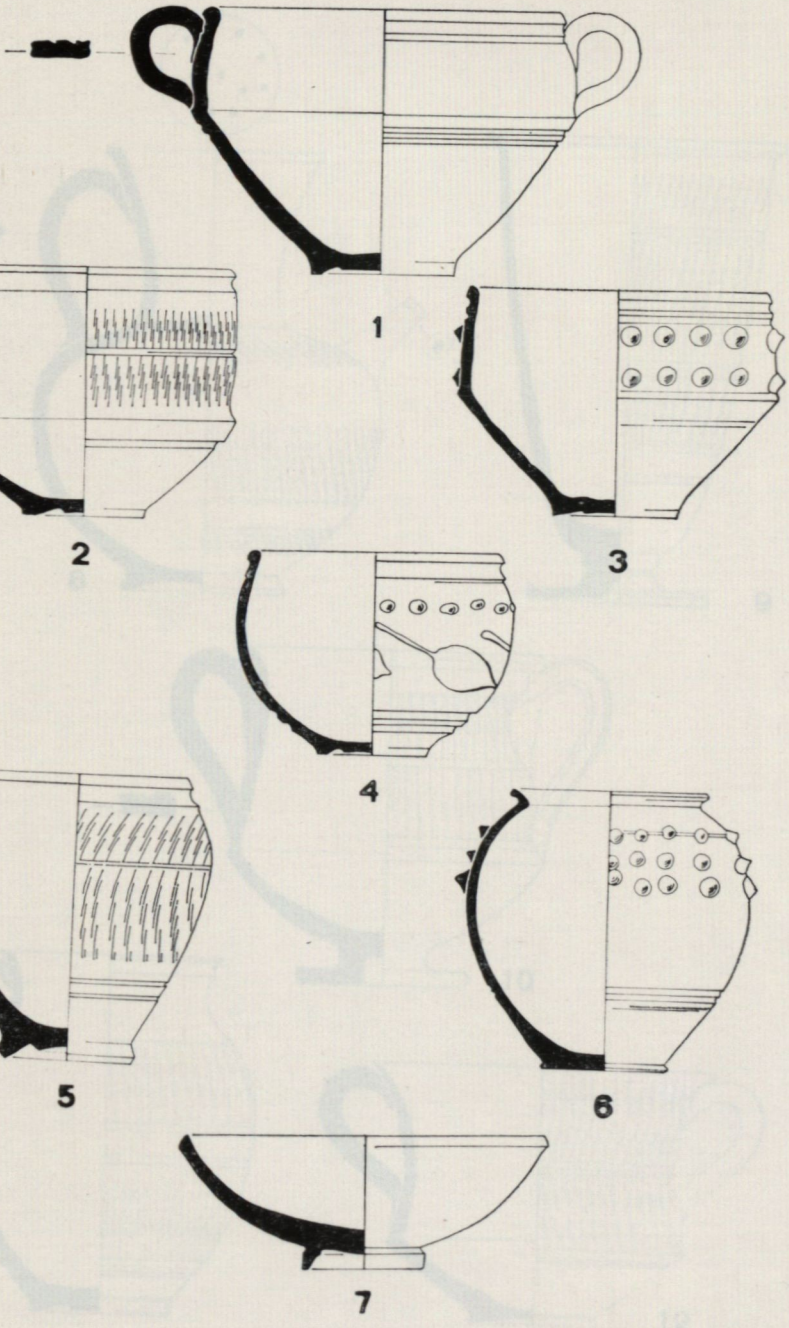
ración siguieron una línea más original. Pocas veces adoptaron la decoración arenosa, tan generalizada en el resto del mundo romano, sino que prefirieron, en primer lugar, la decoración a la ruedecilla y las incisiones que se encuentran en todas las formas y, en segundo lugar, la decoración a la barbotina, dibujando medias lunas, besantes y muy raramente motivos vegetales. Las demás formas son conocidas sólo por un pequeño número de ejemplares y, a veces, incluso, por un ejemplar único, pero representan una prueba de la imaginación de los alfareros emeritenses (Fig. 2). En este sentido debe subrayarse la originalidad del vaso de filtro y pico, a menudo fabricado en cerámica común, pero que aparece en Mérida con la misma pasta y la misma finura que los vasos de paredes finas.

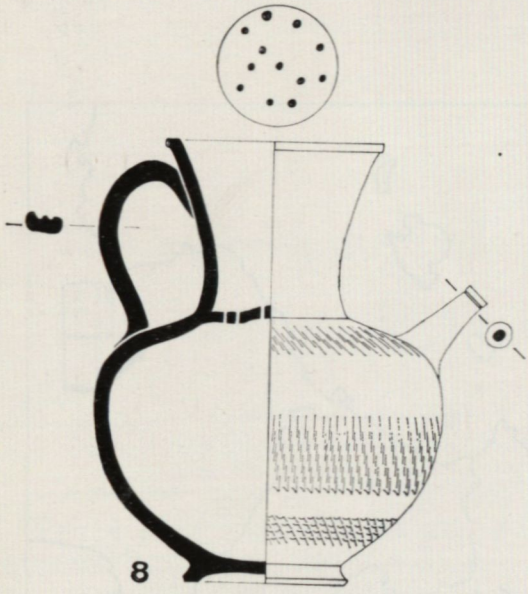
La difusión de la producción emeritense fue esencialmente lusitana (Fig. 3). Una gran parte de los hallazgos se sitúa al Norte y al Oeste de la capital, en particular en las necrópolis del Alto Alentejo. En el Sur de la Lusitania y en la Bética aparecen también los vasos de Mérida, pero con la competencia de los productos de la Bética. Su difusión fue más limitada. Estos vasos emeritenses respondieron, ante todo, a las necesidades locales de la capital y de su provincia (3).

La desaparición de esta producción hacia finales del siglo I fue, sin duda, general en el mundo romano. Los vasos de paredes finas, usados para beber, fueron sustituidos por otros vasos que copiaban también y difundían a su vez los modelos metálicos, inasequibles para la mayoría y que sólo unos pocos afortunados podían exhibir en su mesa.

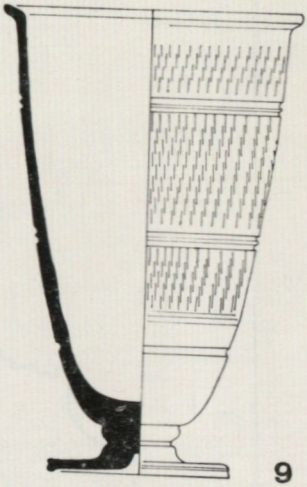
FRANÇOISE MAYET

(3) Los lugares de hallazgos expresados en el mapa de la figura 3 son: 1, Mérida; 2, Medellín; 3, Cáparra; 4, Conimbriga; 5, Aramenha (Marváo); 6, Torre de Palma (Monforte); 7, Elvas; 8, Vila Viçosa; 9, Beja; 10, Aljustrell; 11, Montargil; 12, Riotinto; 13, Itálica; 14, Munigüa (Mulva); 15, Sevilla; 16, Huelva; 17, Asta Regia (Jerez de la Frontera), y 18, Azuaga.

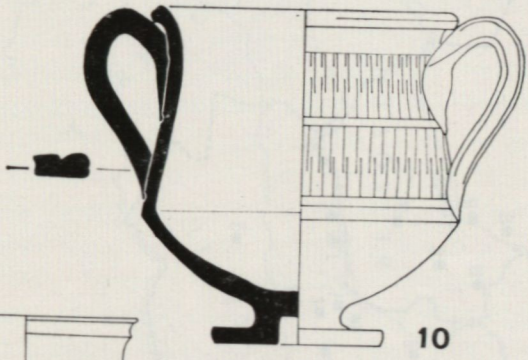

1
2
3
4
5
6
7



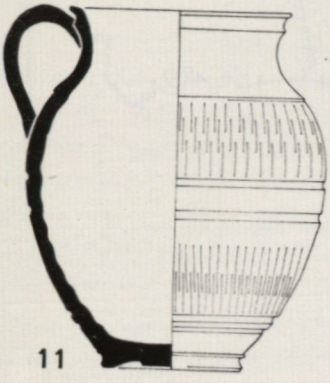
8



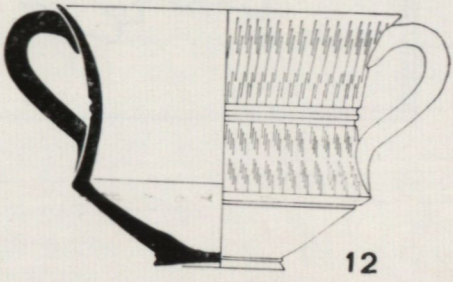
9



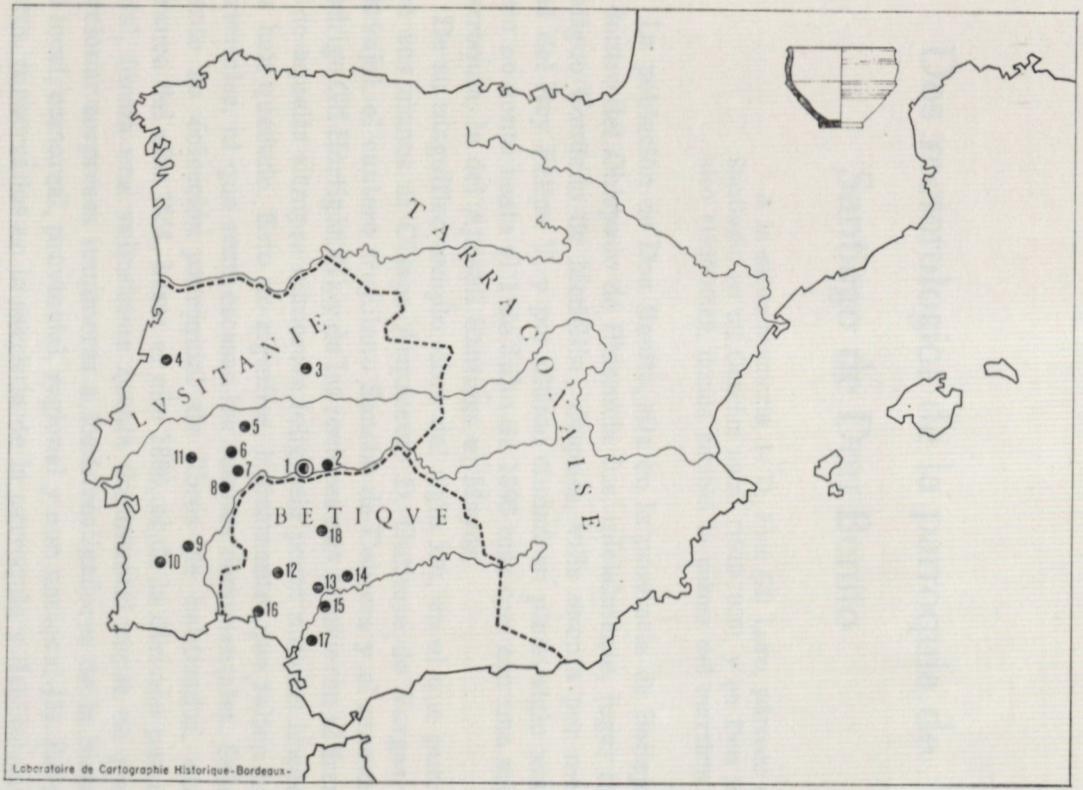
10



11



12


LVSITANIE
TARRACONAISE
BETIQVE
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
Laboratoire de Cartographie Historique-Bordeaux-